

Los cuadernos de la mierda

A fines de mayo de 1986, Alfredo López Austin inició una gozosa colaboración con Francisco Toledo relativa a la concepción del excremento entre los pueblos indígenas de México. El historiador chihuahuense y el artista oaxaqueño intercambiaron desde entonces sus respectivos trabajos por la tradicional vía epistolar, uno desde México y el otro desde París. A la postre, Toledo produjo numerosos cuadernos que más tarde entregaría como pago por especie a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, con excepción del de menores dimensiones que le obsequió a López Austin. Éste, por su parte, escribió un libro tan erudito como lúdico intitulado *Una vieja historia de la mierda* que vio la luz en 1988 bajo el sello de Ediciones Toledo. En 2009 fue reeditado en español por el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos y traducido al francés por Le Castor Astral.

Sobre los cuadernos, López Austin señaló:

Toledo concibió la mierda como uno de los temas capitales de su obra pictórica [...]. Enalteció las más variadas tonalidades de los castaños y los sepías para exponer una materia que no muestra ascos ni vergüenzas. Los seres que fue descubriendo Toledo cagaron, se cagaron y cagaron a los demás [...]. Y la mierda, al recobrar la integridad de su figura y color, recobró también su calidad de símbolo, un símbolo gigantesco formado socialmente no sólo por su importancia vital en las funciones fisiológicas de nuestro cuerpo, sino por su condición tabuada, creador de circunloquios, perífrasis, ambigüedades, silencios, hipocresías y picardías (“Como tratar de mierda sin pringarse: *Los cuadernos de la mierda*”, en *Francisco Toledo: Obra 1957-2017*, Madrid, Fomento Cultural Banamex, v. IV, p. 80).

Leonardo LÓPEZ LUJÁN



Alfredo López Austin en las montañas de Tepoztlán.
Fotografía de Leonardo López Luján